VERBOS DIMENSIONALES ESTÁTICOS EN EL DICCIONARIO

BRIGITTE SCHWARZE
Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf. Grupo de investigación 'Functional concepts and frames'
bs@phil-fak.uni-duesseldorf.de

1. INTRODUCCIÓN

El tema del presente artículo surge del proyecto de investigación *Conceptos funcionales y marcos* (*Functional Concepts and Frames*) que se está realizando conjuntamente entre las Universidades de Düsseldorf y Francfort. Este proyecto, que ha sido promovido por la DFG (Fundación Alemana de Investigación), tiene un carácter interdisciplinario, ya que en él colaboran no solamente lingüistas de diferentes ámbitos –es decir lingüística general, lingüística computacional y lingüística románica–, sino también filósofos, historiadores de la medicina e investigadores que trabajan en el terreno de las ciencias cognitivas.

El punto de partida de dicho proyecto se puede resumir de la siguiente manera: Se asume que la cognición humana se basa en conceptos y que estos conceptos tienen el formato de marcos (*frames* en el sentido de Lawrence Barsalou[1]). Estos marcos, a su vez, se componen de atributos que se especifican a través de ciertos valores. Así el concepto de un objeto individual, por ejemplo un monumento, la torre Eiffel, se estructura mediante atributos como localización, altura, fecha de construcción etc. y su valor correspondiente, en este caso: localización: 'París', altura: '300 metros', fecha de construcción: '1889'.

Por lo demás, asumimos que los atributos que figuran en los marcos suelen ser conceptos *funcionales*; esto significa que son *relacionales,* en tanto que siempre implican un elemento poseedor, e inherentemente *unívocos,* ya que para un objeto/poseedor hay uno y sólo un valor o referente (en un momento dado)[2].

Los atributos que acabamos de mencionar –localización, altura, fecha de construcción– son conceptos funcionales en este sentido: son relacionales porque envuelven en sí mismo un argumento poseedor (*localización de x*, *altura de x* etc.) y son inherentemente unívocos porque para un elemento *x*, para un determinado poseedor como la torre Eiffel, obtenemos uno y sólo un valor.

En el proyecto de investigación queremos acercarnos a la conceptualización y junto a ello a la naturaleza de la cognición por diferentes vías. Una de estas vías es el análisis del lenguaje, especialmente el estudio de los medios que ofrecen las lenguas para la especificación de atributos (o sea de dimensiones[3]) y valores. Un medio que ofrecen las lenguas para especificar las dimensiones de un objeto determinado son los verbos dimensionales estáticos. En lo que sigue nos basaremos en los resultados que hasta ahora hemos ido obteniendo en la sección A2 del proyecto, denominada *Stative dimensional verbs*, y que tiene como objetivo analizar este tipo de verbos tanto desde una perpectiva contrastiva como histórica[4].

Primero queremos presentar y contrastar las diferentes posibilidades de las que disponen las lenguas para caracterizar un objeto a través de sus dimensiones y para determinar sus respectivos valores. Esto nos llevará, más adelante, a tratar específicamente los verbos dimensionales estáticos (VDE). Esbozaremos qué tipos de verbos encontramos, cómo se emplean, a qué grupos semánticos pertenecen, cómo han evolucionado históricamente, y qué marcas formales pueden llevar. Finalmente examinaremos, a modo de ejemplo, qué tratamiento se realiza sobre dichos verbos por parte de diferentes diccionarios monolingües del español. Analizaremos en qué medida los VDE se pueden reconocer como variantes propias en los diferentes diccionarios y si entre éstos se muestran algunas divergencias significativas en cuanto al tratamiento que hacen de los VDE.

2. LA EXPRESIÓN DE DIMENSIONES Y VALORES

Hay esencialmente tres modos de especificar el valor que un objeto adquiere en una de sus dimensiones: a través de una expresión nominal, de una adjetival o de una verbal. En la variante nominal, por ejemplo en

---

[1] Cf. por ejemplo Barsalou (1992).
[2] La noción de *concepto funcional* ha sido introducida por Löbner (1979) (véase también Löbner, 1985). La relación entre *conceptos funcionales* y *marcos* se establece en Löbner (1998).
[3] Los términos *atributo* y *dimensión* se utilizan como sinónimos.
[4] Para más información sobre el proyecto y sus secciones, véase: http://www.phil-fak.uni-duesseldorf. de/fff/.

(1) *El precio del coche es alto*,

la dimensión –precio– se expresa de manera explícita por medio de un nombre que llamamos funcional; en la variante adjetival, por ejemplo en

(2) *El coche es caro*,

la dimensión se expresa implícitamente por el uso de un adjetivo; es el adjetivo el que determina, en este caso, la dimensión. Lo mismo ocurre en la variante verbal, es decir en

(3) *El coche cuesta mucho*.

La dimensión se expresa aquí por medio de un verbo estático. La dimensión –precio– forma parte del contenido semántico del verbo *costar* y por eso lo llamamos verbo dimensional.
Fijémonos ahora en el *valor* que se le atribuye al objeto con respecto a la dimensión. Este se expresa independientemente de la dimensión tanto en la variante nominal (1) como en la variante verbal (3). En ambas construcciones se marca por un elemento específico, el adjetivo *alto* y el adverbio *mucho* respectivamente. En la variante adjetival (2) es diferente; aquí la expresión de la dimensión *no* se puede disociar de la del valor. Esto vale para el ejemplo dado y, aparentemente, para la gran mayoría de los adjetivos dimensionales del español.
Sin embargo, desde un punto de vista más amplio, hay que constatar que no es necesariamente en todas las lenguas así. Como veremos en los siguientes ejemplos alemanes y sus respectivas paráfrasis bajo (4), (5) y (6), puede depender del contexto que el adjetivo realmente especifique un determinado valor o solamente una dimensión. Cfr.:

(4) *Das Auto ist* ***teuer***.
= *Das Auto* ***kostet viel***. / 'El coche cuesta mucho'
(5) *Wie* ***teuer*** *ist das Auto?*
= *Wieviel* ***kostet*** *das Auto?* / '¿Cuánto cuesta el coche?'
(6) *Das Auto ist 10.000 Euro* ***teuer***.
= *Das Auto* ***kostet*** *10.000 Euro.* / 'El coche cuesta 10.000 euros'

En (4) el adjetivo *teuer* ('caro') indica dimensión *y* valor; por eso se parafrasea por un verbo dimensional (*kosten* 'costar') *y* un adverbio (*viel* 'mucho'). Aquí *teuer* equivale a *caro* (cfr.: *El coche es caro*). En (5) y (6) el adjetivo alemán sólo indica la dimensión (precio); de ahí que en la paráfrasis sólo tengamos el verbo dimensional *kosten*[5]. En este caso no hay adjetivo equivalente en español; cfr.: *¿Qué caro es el coche?*, que únicamente tiene sentido exclamativo, y **El coche es caro (de) 10.000 euros*, que no es gramatical. Nótese que aún en una construcción preposicional con *de*, cuyo uso es más bien restringido, el adjetivo suele conservar su marca intrínseca de valor (cfr.: *¿Cómo es de caro el coche?*). Generalmente, la neutralización parece estar limitada, en español, a algunos adjetivos espaciales como *largo* y *ancho*. Estos sí pueden convertirse en dimensionales 'puros' cuando figuran en el contexto de un sintagma preposicional con *de* (cfr.: *¿Cómo es de larga esta mesa?* y *¿Esta mesa es dos metros de larga*). Pero, como ya señalamos, estas construcciones no son muy usuales y no pertenecen al estándar[6].
No queremos entrar mucho más a fondo en la comparación de las tres alternativas y en las diferencias tanto interlingüísticas como intralingüísticas que encontramos. Sin embargo cabe señalar que los casos mencionados en los ejemplos (1) a (3), en los que dimensiones y valores se pueden expresar alternativamente por un nombre, un adjetivo o un verbo, son más bien excepcionales. Normalmente disponemos de dos, a veces sólo de una variante para expresar cierta dimensión. Servirán de muestra los siguientes ejemplos que informan sobre los recursos lingüísticos para las dimensiones de talla (7), duración (8), olor (9), nombre (10), color (11) y forma (12):

(7) variante verbal:	*Juan mide 1,80 metros.*
(7a) variante nominal:	*La talla de Juan es de 1,80 metros.*
(7b) variante adjetival:	?*Juan es 1,80 metros de alto*.
(8) variante verbal:	*El curso dura tres horas.*
(8a) variante nominal:	*La duración del curso es de tres horas.*
(8b) variante adjetival:	?*El curso es tres horas de largo*.

[5] Tradicionalmente adjetivos dimensionales como *teuer* han sido considerados dentro de la teoría de la marca (cfr. Lyons, 1977: cap. 9). Como se oponen a otro término antonímico (aquí *preiswert* o *billig* 'barato') que siempre especifica valor, se pueden describir como miembros *no-marcados* de una oposición *neutralizable*; la oposición consistiría en la ausencia vs. presencia del rasgo [valor].
[6] Aún queda por investigar la vinculación exacta entre estas construcciones adjetivales y las construcciones nominales paralelas, que son mucho más corrientes (cfr. *¿Cuánto mide/tiene de alto/largo/ancho la habitacíon?*, *La habitación mide/tiene cuatro metros de alto/largo/ancho* etc.).

(9) variante verbal:	*Juan huele a ajo*.
(9a) variante nominal:	**El olor de Juan es (a) ajo.* (Pero: *El olor de Juan es agradable*)
(9b) variante adjetival:	—
(10) variante verbal:	*Este chico se llama Juan.*
(10a) variante nominal:	*El nombre de este chico es Juan.*
(10b) variante adjetival:	—
(11) variante verbal:	—
(11a) variante nominal:	*El color de la silla es blanco./La silla es de color blanco.*
(11b) variante adjetival:	*La silla es blanca*.
(12) variante verbal:	—
(12a) variante nominal:	*La forma de la mesa es redonda./La mesa es de forma redonda.*
(12b) variante adjetival:	*La mesa es redonda*.

Estos ejemplos también sugieren que hay divergencias considerables en cuanto a la frecuencia y al número absoluto de cada una de las alternativas. Por un lado, la variante adjetival parece ser menos frecuente que las variantes nominal y verbal, sobre todo en español donde casi siempre determina dimensión *y* valor, por otro lado, hay dimensiones –como las de color y forma– que simplemente carecen de expresión verbal. Así que, en todo, los nombres funcionales parecen ser el recurso predominante, tanto en frecuencia como en número absoluto[7].

3. LOS VERBOS DIMENSIONALES ESTÁTICOS

En general, las construcciones con verbos dimensionales estáticos se pueden caracterizar tanto sintáctica como semánticamente como predicaciones de la forma

V(d(x))

donde la función *d* es la dimensión dada por la semántica del verbo, *x* es el argumento sujeto y *V* es la predicación, es decir la especificación de valor que se expresa por un adverbio, un adverbial u otro complemento. De este modo tenemos:

	El coche cuesta	*mucho/10.000 euros/caro/demasiado/más de lo que tengo...*
x	d	V

Como ya señalamos los verbos dimensionales se corresponden semánticamente con ciertos nombres que llamamos funcionales; así *costar* se corresponde con *precio*, *durar* con *duración*, *oler* con *olor*, *llamarse* con *nombre* etc. En cuanto a la correspondencia *formal* entre verbo dimensional y nombre funcional constatamos que la derivación del nombre a base del verbo (cfr. *durar* > *duración*) parece ser el caso (proto-)típico, aunque también haya ejemplos sin relación morfológica (como en *costar – precio*, *medir – talla/tamaño*, *llamarse –nombre*) e incluso, como acabamos de ver en los ejemplos (11) y (12), dimensiones que carecen de expresión verbal.

Pero concentrémonos en los verbos. Lo primero que hay que aclarar es que si bien existen verbos dimensionales como *costar* y *durar*, que únicamente o, por lo menos, primordialmente figuran como VDE, en la mayoría de los casos la variante dimensional se presenta como una de varias acepciones de un verbo polisémico. Así ocurre, por ejemplo, con *medir* y *pesar* que, entre otras acepciones, se utilizan como verbos transitivos no-dimensionales y no-estáticos y como dimensionales estáticos; cfr.:

(13) *La costurera mide la tela*	([+dinámico, -dimensional])
(14) *La tela mide 1 m por 50 cm.*	([-dinámico, +dimensional])
(15) *El verdulero pesa la calabaza*	([+dinámico, -dimensional])
(16) *La calabaza pesa cinco kilos*	([-dinámico, +dimensional])

Según la frecuencia de su uso y la 'prominencia' de la acepción dimensional podemos distinguir entre verbos dimensionales *prototípicos* o *primarios* y verbos dimensionales *secundarios*. No queremos decir que esta distinción sea absoluta, más bien se trata de los extremos de un continuo. Todos los verbos que hasta ahora hemos mencionado, es decir, *costar*, *pesar*, *medir*, *durar*, *oler*, *llamar(se)* y otros más (p.ej. *saber*, *significar*, *pertenecer* etc.) figuran entre los primarios. Al otro lado del continuo localizamos todos

[7] Esto vale sobre todo para contextos científicos y técnicos o sea para las lenguas de especialidad. En contextos cotidianos la variante nominal parece usarse menos. Siempre que esté disponible, se suele preferir la alternativa verbal o adjetival. En cuanto a los ejemplos mencionados arriba hacemos constar que el uso de (7a), (8a) y el de la primera variante bajo (11a) y (12a) es más bien dudoso, aunque las frases son gramaticales.

aquellos verbos que sólo en ciertos contextos adquieren un sentido dimensional, por ejemplo *vender(se)* en (17), *romper(se)* en (18) y *describir* en (19):

(17) *Esta chaqueta se vende muy bien* (dim.: plazo/grado de venta)
(18) *Los platos de IKEA se rompen fácilmente* (dim.: fragilidad)
(19) *Esta novela describe el primer viaje de Colón* (dim.: tema)

Quedan en medio verbos como *llevar*, *constar*, *usar(se)* y *emplear(se)* que figuran como VDE en oraciones como:

(20) *El camino lleva a la ciudad* (dim.: destino)
(21) *El Módulo 1 consta de un seminario y un tutorial* (dim.: composición/estructura)
(22) *Esta palabra se usa/se emplea como insulto* (dim.: uso/función)

En cuanto al *empleo* hay que hacer notar que dentro del grupo de los primarios hay algunos que pueden utilizarse sin especificación explícita de valor; en este caso hablamos de la posibilidad de *uso absoluto*. El valor se adquiere por defecto. Lo vemos en los siguientes ejemplos donde *costar*, *durar*, *pesar* y *oler* marcan dimensión *y* valor y, por lo tanto, equivalen a la construcción adjetival correspondiente (si esta existe):

(23) *¡Este coche cuesta!* (= *cuesta mucho = es caro*)
(24) *¡Este curso dura!* (= *dura mucho = es largo*)
(25) *¡Esta maleta pesa!* (= *pesa mucho = es pesada*)
(26) *¡Este perro huele!* (= *huele mal*)

Desde un punto de vista semántico, los VDE se pueden clasificar según su respectivo ámbito de valor y, sobre todo, según la dimensión que denotan. Por lo que hemos averiguado estudiando los verbos dimensionales del alemán y del francés podemos decir que (i) los verbos con ámbito de valor métrico (como, entre otros, *pesar, medir, durar* y *costar*) son escasos; y que (ii) en su mayoría, los VDE pertenecen a determinados grupos semánticos, por ejemplo los que expresan función (*usar(se)*, *emplear(se)*, *utilizar(se)*, *servir*), estructura/composición (*componer(se)*, *constar*), base (*basar(se)*, *fundar(se)*), localización (*encontrar(se)*, *hallar(se)*) etc.
Como hay verbos dimensionales que denotan más de una dimensión –por ejemplo en alemán– distinguimos entre *VDE simples* y *VDE complejos*; parece que en español sólo encontramos VDE simples, pero compárese los ejemplos en (26) y (27) donde el verbo *sitzen* denota lugar y postura y *kleben* lugar y manera del contacto. Como vemos en la traducción en español se recurre a una construcción copulativa (*estar* + participio de un verbo dinámico):

(27) *Meine Eltern sitzen in der Ecke*.
'Mis padres están sentados en la esquina'
(28) *Die Wanze klebt unter dem Schreibtisch*.
'El micrófono espía está pegado debajo del escritorio'

Diacrónicamente, la mayoría de los VDE deriva de verbos transitivos no-estáticos que expresan cierta acción de un sujeto agente que repercute en un objeto afectado. La evolución hacia VDE se caracteriza por procesos de deagentivación y detransitivación que van acompañados de ciertos cambios formales, como el cambio de la estructura argumental (objeto → sujeto) y la reflexivización, que es muy frecuente en español y en las lenguas románicas en general.
El resultado sincrónico de tales cambios formales es que la acepción dimensional de un verbo polisémico muchas veces se distingue formalmente de las demás acepciones. Desde una perspectiva sincrónica, la estructura argumental, la reflexivización y cierto régimen preposicional pueden ser, de este modo, marcas para la acepción dimensional (cfr.: *llamar* vs. *llamarse*, *usar* vs. *usarse*, *vender* vs. *venderse*, *oler* vs. *oler a*, *llevar* vs. *llevar a*, *componer* vs. *componerse de* etc.).

4. LOS VERBOS DIMENSIONALES ESTÁTICOS EN EL DICCIONARIO

Para aclarar en qué medida los VDE se pueden reconocer como variantes propias en los diccionarios, y para ver si los diccionarios muestran algunas divergencias en cuanto al tratamiento que de ellos hacen, hemos comparado los artículos de trece verbos en cuatro diccionarios monolingües del español. Los diccionarios considerados son: el Diccionario del Español Actual de Manuel Seco (*DEA*), la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española (*DRAE*), el Diccionario de Uso del Español de María Moliner en su segunda edición de 2001 (*DUE*) y el Diccionario Salamanca de la Lengua Española (*DSAL*).
Dentro del grupo de los verbos examinados figuran tanto VDE prototípicos (*costar*, *pesar*, *durar*, *medir*, *llamar(se)*, *oler* y *saber*) como VDE menos prototípicos (*llevar*, *componer(se)*, *constar*, *usar(se)*, *emplear(se)* y *encontrar(se)*); algunos de los prototípicos (*costar*, *pesar*, *durar* y *oler*) pueden emplearse sin especificación explícita de valor (uso absoluto). En general, hemos elegido verbos cuyo uso dimensional se indica a través de diferentes marcas formales y que pertenecen a diferentes grupos semánticos[8]. En lo que sigue, resumiremos primero los resultados generales que hemos obtenido, para después tratar las divergencias mayores que se dan entre los diccionarios.

4.1. Observaciones generales

En general, constatamos que para los primarios la acepción VDE suele ser reconocida como propia, aunque no siempre está definida como tal de manera clara y explícita (como veremos a continuación). Sólo en un caso no hemos encontrado la acepción dimensional para un verbo que tiene que considerarse como VDE prototípico: Es el caso del *DUE*, que no menciona la acepción dimensional para el verbo *medir*. Bajo el lema *medir* no se indica que este verbo se utiliza en frases como *Juan mide un metro ochenta*. La definición y los ejemplos únicamente informan sobre el uso transitivo no-dimensional: "Determinar respecto de una cosa como [sic!] es de grande o de intensa o cómo es de grande o de intensa cualquier cualidad de una cosa: 'Medir una línea, una superficie, un ángulo [...]'" (*DUE*, s. *medir* 1).
Aparte de esto, cabe señalar que la mención del uso absoluto, que dentro del grupo de los VDE examinados ofrecen *durar*, *oler*, *pesar* y *costar*, se limita, en la mayoría de los diccionarios, al verbo *pesar*. Para este verbo el *DEA*, el *DRAE* y el *DSAL* distinguen dos acepciones dimensionales, según se especifique el valor explícitamente por un complemento o implícitamente por el verbo mismo[9]. En el *DUE* solamente se menciona el uso absoluto, mientras que no se indica que el valor puede marcarse independientemente (cfr. *DUE*, s. *pesar* 1). En el caso de los verbos *durar*, *oler* y *costar* el uso absoluto no suele mencionarse, con excepción del *DEA* que indica que el verbo *durar* puede utilizarse sin complemento[10].
En cuanto a los VDE menos prototípicos, hay que hacer constar que no se tratan con uniformidad en los diccionarios. Es decir, que la acepción dimensional se da para algunos de los verbos considerados pero no para otros. En todos los diccionarios, la acepción dimensional es reconocida en el caso de los verbos *llevar* y *constar* y, a excepción del *DRAE*, también en el caso de *componer(se)* y *encontrar(se)*[11]. La acepción VDE no es reconocida para los verbos *usar* y *emplear*, ni en las definiciones ni en los ejemplos. Sin embargo, hay que añadir que lo que sí encontramos en el *DRAE* son 'comentarios de uso'. A menudo, la definición que se ofrece para una acepción transitiva no-dimensional viene acompañada de la fórmula "u. t. c. prnl." (úsase también como pronominal) o "u. t. c. intr." (úsase también como intransitivo), pero tales indicaciones de uso no nos dicen hasta qué punto el verbo tiene un sentido dimensional[12].
Además, es de precisar que aun si decimos que la acepción dimensional puede reconocerse para algunos de los VDE menos prototípicos, esto no significa que se derive de la definición dada. Más bien habría que

---

[8] No hemos incluido verbos como *vender(se)*, *romper(se)* y *describir*, que sólo en contextos especiales adquieren un sentido dimensional.
[9] Cfr.:
"Tener determinado peso" – "Tener mucho peso" (*DRAE*, s. *pesar*[1] 5 y 6)
"Tener [un peso determinado]" – "Tener mucho peso [...]" (*DEA*, s. *pesar*[1] I/B, 6 y I/A/1, b)
"Tener <una persona o un animal o una cosa> [un determinado peso] [...]" –. "Tener <una persona o un animal o una cosa> mucho peso [...]" (*DSAL*, s. *pesar* 1 y 2).
[10] Cfr.:
"Abarcar [algo, esp. un hecho (*suj*) una porción de tiempo (*cd*)]. *Tb abs, implicando mucho tiempo*" (*DEA*, s. *durar* A/1)
Notése que aquí la variante absoluta no se trata como acepción propia.
[11] A diferencia de los demás diccionarios el *DRAE* no indica que el verbo *encontrar* se utilza en el sentido de 'hallarse en un determinado lugar', aunque sí menciona la acepción vinculada 'hallarse en cierto estado' (cfr. *DRAE*, s. *encontrar* 6).
[12] En realidad, no nos dicen nada sobre el uso si no vienen, por lo menos, acompañados de un ejemplo. Servirán de muestra las siguientes 'explicaciones' que nos ofrece el *DRAE* bajo los lemas *componer* y *usar:*
"Constituir, formar, dar ser a un cuerpo o agregado de varias cosas o personas. Apl. a las partes de que consta un todo, respecto del mismo, u. t. c. prnl." (*DRAE*, s. *componer* 2).
"Hacer servir una cosa para algo. U. t. c. intr." (*DRAE*, s. *usar* 1).

decir que, en el caso de los VDE menos prototípicos, el sentido dimensional se desprende principalmente de los ejemplos[13]. Hay aquí otra diferencia entre este grupo y el grupo de los VDE primarios, pues los primarios suelen *definirse* como dimensionales. En la definición relevante de casi todos los VDE primarios la dimensión se menciona de manera explícita por medio de un nombre funcional equivalente. De este modo *costar* se define por *precio*, *pesar* por *peso*, *llamar(se)* por *nombre*, *oler* por *olor* o *fragancia*/*hedor*, *saber* por *sabor* o *gusto* y *medir* por *medida*, *dimensión*, *altura*, *longitud* y otros[14].

4.2. Divergencias mayores entre los diccionarios

A pesar de las diversas diferencias puntuales que mencionamos de paso en el párrafo anterior, cabe señalar que nuestro análisis también revela algunas divergencias generales entre los diccionarios considerados. Una de las divergencias mayores concierne a la exactitud, al grado de precisión (o exhaustividad) de la definición de la acepción dimensional estática y de las explicaciones de uso. Con todo, hay que hacer constar que las definiciones del *DUE* y, sobre todo, las del *DRAE* suelen ser mucho menos claras que las del *DEA* y del *DSAL*, y esto se debe, en primer lugar, a la escasez de la información sintáctica relevante. Así, el hecho de que un determinado verbo en su acepción dimensional se combine con un adverbio, un adverbial u otro tipo de complemento, en el caso del *DUE* y del *DRAE* no se menciona de manera consecuente. Además estos diccionarios sólo raras veces informan sobre los rasgos semánticos del argumento sujeto. La falta de diferentes datos sintácticos puede llevar a una definición más bien oculta, pues en realidad no informa sobre el uso del verbo en cuestión[15].

Otra diferencia que está íntimamente vinculada con esta, concierne a la uniformidad del tratamiento de *diferentes* verbos dimensionales (o sea, de acepciones dimensionales), tanto en cuanto a la definición como en cuanto a la descripción sintáctica o gramatical. En general, el *DSAL* y el *DEA* se caracterizan por ser más uniformes u homogéneos a este respecto; así, en el *DSAL* la definición de los VDE primarios siempre suele tener una misma estructura[16]. Esta uniformidad no se da ni en el *DRAE* ni en el *DUE*, e incluso varían más las definiciones del *DEA* que las del *DSAL*.

Por último, cabe señalar que hay una discordancia en lo que concierne a las nociones de transitividad e intransitividad, y esta divergencia es, tal vez, las más sorprendente. A menudo, la misma acepción y hasta los mismos ejemplos se clasifican como transitivo en un diccionario y como intransitivo en otro. Así ocurre, por ejemplo, en el caso del verbo *costar*, que es intransitivo según el *DUE*, el *DRAE* y el *DEA* pero transitivo según el *DSAL*. Asimismo, *durar* se describe como intransitivo en el *DUE*, el *DRAE* y el *DSAL*, mientras que en el *DEA* figura como transitivo, pues aquí la especificación de valor se caracteriza como complemento directo ("*cd*"). La misma distribución se da para la acepción dimensional de *medir*: *medir* es intransitivo según el *DRAE* y el *DSAL*, pero transitivo según el *DEA* (en el *DUE* la acepción dimensional no se reconoce como tal). En líneas generales, la aplicación de las nociones de transitividad e intransitividad suele variar sobre todo para aquellos verbos cuyo uso dimensional no viene marcado por

---

[13] Compárese, por ejemplo, el tratamiento que se realiza sobre el verbo *llevar*:

> "Guiar, conducir, dirigir. *Ese camino lleva a la ciudad*" (*DRAE*, s. *llevar* 7).
> "Ir un camino a determinado sitio: 'Esta calle lleva al río'" (*DUE*, s. *llevar* 7).
> "Servir [un camino (*suj*)] para que [alguien (*cd*)] vaya [a un lugar]. Frec abs. [...] Aquel caminito tan asendereado, que zigzaguea a nuestra izquierda ¿a dónde lleva?" (*DEA*, s. *llevar* I/A,b).
> "Dirigirse <una persona o una cosa> hacia [un lugar, un estado o una circunstancia]: *Esta carretera lleva **a** la ciudad*" (*DSAL*, s. *llevar* 20).

[14] Sólo para *durar* los diccionarios no proceden de esta manera; por consiguiente, la definición relevante queda menos clara. Hasta qué punto la acepción dimensional aún puede desprenderse de la definición, depende del diccionario. Volveremos a este punto en el siguiente párrafo.

[15] Esto vale sobre todo para el *DRAE*, que además se caracteriza por la escasez de ejemplos. Compárese, a este respecto, las siguientes definiciones que el *DRAE*, el *DUE*, el *DEA* y el *DSAL* ofrecen bajo el lema *durar*:

> "Continuar siendo, obrando, sirviendo, etc." – "Subsistir, permanecer" (*DRAE*, s. *durar* 1 y 2).
> "Estar una cosa ocurriendo, existiendo, funcionando, etc., el tiempo que se expresa [...]" (*DUE*, s *durar*).
> "Abarcar [algo, esp. un hecho (*suj*) una porción de tiempo (*cd*)]. *Tb abs, implicando mucho tiempo*" (*DEA*, s. *durar* A/1).
> "Tener <una cosa> lugar durante [un período de tiempo] [...]".

Véase también las diferentes definiciones que hasta ahora citamos.

[16] Cfr.:

> "Tener <una cosa> [un precio]" (*DSAL*, s. *costar* 1).
> "Tener <una persona o un animal o una cosa> [un determinado peso]" (*DSAL*, s. *pesar* 1).
> "Tener <una persona, un animal o una cosa> [una determinada longitud, extensión, volumen, fuerza o intensidad]" (*DSAL*, s. *medir* 7).
> "Tener <una persona o una cosa> [un nombre]" (*DSAL*, s. *llamar* 9).
> "Tener <una cosa> [un determinado sabor]" etc.

un cambio morfosintáctico explícito[17]. Si la acepción dimensional se marca de manera explícita (por un cierto régimen preposicional o por la reflexivización) hay menos divergencias[18].

Para concluir, cabe destacar que no todas las diferencias que hemos señalado pueden explicarse por las diferencias generales que hay entre los diccionarios en cuanto a su organización y objetivos. Sin embargo, vemos claramente que diccionarios como el *DSAL* y el *DEA*, que incluyen de manera consecuente diferentes datos sintácticos, son mucho más útiles para el usuario. De este modo, hacemos constar de nuevo que el componente sintáctico debería incluirse siempre en el diccionario. Por lo demás, parece ser necesario que volvamos a pensar sobre algunas de las nociones tradicionales que, aunque siempre figuran en la descripción de los verbos, no se usan de manera homogénea ni entre los diccionarios ni dentro de un diccionario mismo. Se trata, sobre todo, de las nociones de transitividad e intransitividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barsalou, L. (1992): "Frames, concepts, and conceptional fields". En Lehrer, A. y E. Kittay (eds.): *Frames, fields and contrasts*. Hillsdale, Erlbaum, págs. 21-74.

Löbner, S. (1979): *Intensionale Verben und Funktionalbegriffe.* Tübingen, Narr.

Löbner, S. (1985): "Definites", *Journal of Semantics*, 4, págs. 279-326.

Löbner, S. (1998): *Definite Associative Anaphora*. Manuscrito. (Véase: http://user.phil-fak.uni-duesseldorf.de/~loebner/publ/DAA-03.pdf).

Lyons, J. (1977): *Semantics*. Vol. 1. Cambridge.

DEA → Seco, M., O. Andrés y G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar Lexicografía.

DRAE → Real Academia Española ([22]2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe. (Edición en línea: http://www.rae.es/).

DUE → Moliner, M. ([2]2001): *Diccionario de uso del español*. Edición CD-ROM. Madrid, Gredos.

DSAL → Guitiérrez Cuadrado, J. (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid, Santillana.

[17] No solamente varía *entre* los diccionarios, sino también *dentro* de un diccionario dado. De modo que definiciones (y ejemplos) paralelos pueden diferir en cuanto a su clasificación sintáctica.

[18] De esta manera, la variante dimensional de *oler* (*oler a*), *saber* (*saber a*) y *constar* (*constar de*) se considera como intransitiva por todos lo diccionarios. En cuanto a los VDE marcados por reflexivización, cabe señalar que los diccionarios coinciden en clasificarlos como pronominales. Sin embargo, las designaciones concretas varían entre "v. prnl." (*DSAL*, s. *llamar*, *componer*, *encontrar*), "prnl." (*DUE*, s. *encontrar*), "tr. prnl." (*DUE*, s. *llamar*, *componer* y *DEA*, s. *componer*), "intr. prnl." (*DEA*, s. *encontrar*) y "copulat. pr." (*DEA*, s. *llamar*).